

El Maestro Obrero

Una expresión más, de la barbarie en el contexto Colombiano.

Por una razón que no pretendo exponer aquí, desde muy pronto entre los hombres y mujeres que poblaron la tierra, surgieron algunos que advirtiendo la posibilidad de aprender, se sintieron convocados a la interesante tarea de enseñar. La ciencia del hombre ha aportando suficientes evidencias para asegurar que desde tiempos muy remotos hay hombres y mujeres que enseñan a otros. No obstante, fue en las alturas del siglo XVII, cuando se enunció, además por escrito, la necesidad de crear unos escenarios que con el fin de sustituir en algunos aspectos a la familia, debían ser atendido por personas “ajenas” que con un nivel de vocación, estuvieran dispuestas a aceptar la responsabilidad educar. *“Y puesto que muy raramente los mismos padres tienen condiciones o tiempo para educar a los hijos, de haber, por consiguiente quienes hagan esto exclusivamente y por lo mismo sirvan a toda la comunidad” (Comenio, 2007).* Y desde luego, en el marco de este contexto pudo pensarse en el siguiente interrogante: ¿Son aquellos hombres y mujeres natural o socialmente convocados a enseñar, quienes deban asumir también la responsabilidad de educar?, y en consecuencia un segundo interrogante, ¿y sólo a tales personas dispuestas a Educar se les debe confiar la tarea de enseñar?¹

En lo sucesivo de la historia las tareas de enseñar y educar, han estado encomendadas a diferentes actores e instituciones, y dependiendo de cuál fuera su papel y cuál su interés, se ha dado una mayor valoración de una sobre la otra, presentándose incluso los extremos en que pudiera hablarse incluso de la supresión definitiva de alguna de ellas. De ahí que se llegue a suscitar una posición un tanto maniqueista de la escuela como escenario donde deben confluir los dos actos protagónicos de la sociedad (Enseñanza y Educación), es decir, una escuela muy humanística, la centrada en lo educativo; y otra muy pragmática, la que privilegia lo instructivo. Con el término humanística, pretendo señalar todas aquellas acciones y prácticas constituidas por la escuela y encaminadas a perpetuar ese episodio de la humanidad al que llamamos Civilización, ese que con la parsimonia de la historia y su consecuente coste de vidas humanas se ha alejado paulatinamente de aquel otro que con temor y precaución llamamos Barbarie. Con el calificativo de pragmático, consiento en referirme a otras prácticas de corte instruccional, suscritas a intereses mucho más relativos, a modelos económicos y políticos que revisten a la escuela de cierto carácter funcionalista, en donde con frecuencia se utiliza como slogan la sentencia maquiavélica desde la cual los productos y las cantidades parecen ser suficientes para justificar cualquier procedimiento o método a la hora de enseñar, y sobre todo, garantizar dicha enseñanza, así incluso estos nos ubiquen más del lado de la renombrada barbarie que de la anhelada civilización.

¹ Con el fin de facilitar la lectura, entenderemos de aquí en adelante, que cuando se hable de enseñar o educar, nos estamos refiriendo exclusivamente al contexto público; sin menoscabar el papel de la familia.

“Ahora hay problemas de resistencias, no los mismos. ¿Cuál resistencia? Resistencia a dos formas de barbarie que hoy se desarrollan de un modo muy fuerte. Una es la guerra de barbarie que llega del fondo de la historia con las conquistas, con las torturas, con las masacres, con las humillaciones, con las destrucciones, con el odio. La otra, es una nueva barbarie, de otro tipo, helada, fría, una barbarie que calcula, que ve únicamente la estadística, que no ve las realidades humanas, no ve las personas... ve cantidades, cantidad de dinero, cantidad de producto nacional, cantidad, cantidad, cantidad. Ignora todo lo que no sea cantidad y también ve únicamente la técnica, ve únicamente los medios fríos técnicos de concebir la sociedad. Aplica muy bien los conceptos que valen bien para las máquinas y las empresas, aplica estos conceptos a toda la sociedad para hacer de nosotros máquinas o robots: pero no encuentra un éxito total porque hay una resistencia en la vida cotidiana.” (Morin, 2009).

Compartir una u otra perspectiva ha sido esencial a la hora de identificar modelos pedagógicos que oriente la formación de los ciudadanos que se requieren, esto a su vez, ha conducido al protagonismo en la sociedad de algunas profesiones en detrimento de otras. Resulta en exceso preocupante, que paradójicamente una de las profesiones con mayor menoscabo sea aquella que asumió la tarea de enseñar y educar. El rol del profesional de la educación ha sido reducido en muchas ocasiones, a un mero reproductor de esquemas, de contenidos, de prácticas que más que normalizadora obedecen a una “tecnología del poder” con el escueto propósito de hacer de los cuerpos humanos objetos de saber y de dominio, mera fuerza laboral; así ese profesional a quien alegóricamente y dignamente convenimos en llamar Maestro, se confunde con aquel a quien la sociedad instrumentalista humildemente suele llamar Obrero. No podemos olvidar que también desde el siglo XVII en su genealogía, la profesión del maestro ya se confundía con la del lacayo, *“Ejercían la pedagogía en repetidos intentos de ser alguien, los ineptos para las carreras profesionales, los remansados por inútiles” (Comenio, 2007)* y en nuestro regodeado siglo XXI, son varias las razones desde las que se explica por qué los maestros siguen proviniendo de los estratos medios y bajos, *“La evidencia reciente también sugiere que los docentes provienen de sectores y familias con menor capital cultural y económico en términos relativos”.* (Vaillant & Rossel, 2004); claro está, sin que ello implique la necesaria alienación de la profesión; más bien, como apoyo a las relaciones de complejidad desde las cuales se podrían rastrear las causas para que algunos maestros asuman una posición descomprometida con el rol que por esencia le ha sido asignado.

Una de esas causas puede ser precisamente, el abandonar una de las dos tareas a las cuales la profesión del maestro está abocada, la de educar; en abierta sustitución por la otra, la de enseñar, que como respuesta apresurada al segundo de mis interrogantes iniciales, pudiera ser en algún momento realizada por un profesional diferente. Dado que en la medida en que un maestro se permite inscribirse como mero enseñante, más aun, si lo hace de manera desprevénida, asumiéndose como mero ejecutor de acciones pensadas por otros, deja abierta la puerta para que desde cierta economía del poder, resulte muy interesante sustituirlo por otro profesional, quizás más docto en el conocimiento específico a enseñar, por ser posiblemente el objeto de estudio de su profesión. Sin embargo, en la distinción espontánea y necesaria entre maestro y obrero, hay que ir más allá de los condicionantes que nos imponen las profesiones y las razones que condujeron a uno u otro individuo a ejercer la labor de maestro, esto es, asumir críticamente nuestra

posición frente a la persuasión de los dos referentes a los que he hecho mención, la escuela humanista y la escuela pragmática. La escuela humanista desde la que pueden esperarse propuestas que traigan consigo la profesionalización del Maestro como sujeto protagonista, productor, constructor de modelos pedagógicos y de currículos, desde los cuales educar y enseñar (*algunos preferirían el término: Instruir*), en procura de la consolidación de los estados, y no como pueda pensarse, para su ruptura bajo la anarquía de las absolutas libertades. Una escuela no ya del estado sino desde el estado, para su consolidación en función de una nueva subjetividad, no ya producto de la mera coerción, sino del encuentro de cada individuo consigo mismo; una escuela aunque normalizadora, constructora de su realidad social y cultural.

“La conclusión podría ser que el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no es tratar de liberar al individuo del Estado y de las instituciones del Estado sino liberarnos de ambas, del Estado y del tipo de individualización que está ligada a éste. Debemos promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante siglos.” (Foucault, 1988).

En abierto favor a la primera mirada sobre la escuela, creemos que la nueva forma de barbarie a la que se refiere Morín, no es más que un elegante antifaz de la misma barbarie que durante siglos ha estropeado el proyecto de civilización, y que se ha ensañado contra los desprotegidos, sólo que ahora en el marco de los discursos positivistas de la ciencia, en los “cantos de sirena” de las nuevas tecnologías y en las también utopías de un mundo globalizado, intenta venderse como nuevas formas de desarrollo, con falaces promesas de tecnificación, estandarización, y calidad. Así es como desde la mirada pragmática, a la escuela se le mide hoy más por los resultados que por sus fines, cuando aun reconociendo su incidencia en el desarrollo económico de las naciones, tenemos la obligación de entender que en su esencia, como compromiso del estado y como un derecho de todos los ciudadanos, la relación entre la buena escuela y el desarrollo, es mucho más compleja que una simple relación de causa y efecto. (Hanushek & Wößmann, 2007). Por ejemplo, ¿Cómo hablar de una “Escuela de Calidad”, cuando tenemos como telón de fondo, la otra forma de barbarie, la vieja y clásica?

Parece un eufemismo hablar de “calidad de la educación” en un país que se desangra cada día, con cientos de desaparecidos y miles de desplazados, en un país donde los niños aprenden más fácil a matar que a leer en su lengua madre, en donde es más fácil aprender a usar una arma que un instrumento de música de los nuestros, en un país donde la gente se muere más de hambre que de SIDA, en un país que sigue traficando con sus recursos naturales fundamentales, en un país cuyo aparato político se confunde cada día más con los carteles de la mafia y la delincuencia.

Hablar de “Escuela de Calidad” y medirla en función de los resultados de las pruebas nacionales e internacionales, o del número de ingenieros que se gradúan anualmente, o de computadores que se adquirieron, o de número de estudiantes que hablan inglés, o que aprenden a tocar violín; hablar de calidad de la educación en función de todo esto, es ubicarse en el rol de un humilde obrero, del lado de esa nueva forma de barbarie que con

connivencia ve más las cantidades y los datos estadísticos que las realidades que nos rodean.

Lo otro, “correr el riesgo de ser maestros”, profesionales o en formación, apostarle a la humanización, persé de los resultados, mejorándolos a la par de las realidades, desde la crítica, desde la subjetividad, desde la formación del ciudadano, desde la construcción de región y de estado; sin perder de vistas las innovaciones, los sistemas de representaciones, el uso de las nuevas tecnologías, el estudio de nuevas culturas y nuevas prácticas; en el más amplio sentido de la palabra, asumiéndonos como maestros indagadores, desde lo cualitativo y lo cuantitativo, cuando sea posible, en fin, maestros investigadores, en ningún momento, apátridas, dispuestos a negociar por un salario, el derecho y el deber que tenemos con nuestras regiones, ser constructores de nuestra propia historia.

Jorge A. Coterá

Montelíbano, 30 de Octubre de 2009

Bibliografía

- Comenio, J. A. (2007). *Didáctica Magna* (17a. ed.). México: Porrúa.
- Foucault, M. (1988). *EL SUJETO Y EL PODER*. Recuperado el 28 de Octubre de 2009, de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>
- Hanushek, E. A., & Wößmann, L. (Noviembre de 2007). *Calidad de la educación y crecimiento económico*. Recuperado el 28 de Octubre de 2009, de [http://www.preal.org/Archivos/Bajar.asp?Carpeta=Preal Publicaciones\PREAL Documentos&Archivo=Calidad de la educacion y crecimiento economico N°39\(1\).pdf](http://www.preal.org/Archivos/Bajar.asp?Carpeta=Preal Publicaciones\PREAL Documentos&Archivo=Calidad de la educacion y crecimiento economico N°39(1).pdf)
- Morin, E. (2009). ¡Sí jurro! - Por Fabio Zuluaga Ángel. *Alma Mater - Universidad de Antioquia*, 16.
- Vaillant, D., & Rossel, C. (Agosto de 2004). *Programa de Promoción de la Reforma Educativa de America Latina y el caribe*. Recuperado el 28 de Octubre de 2009, de <http://www.preal.org/Archivos/Bajar.asp?Carpeta=Grupos de Trabajo\Profesión Docente\Documentos&Archivo=estadosit.pdf>